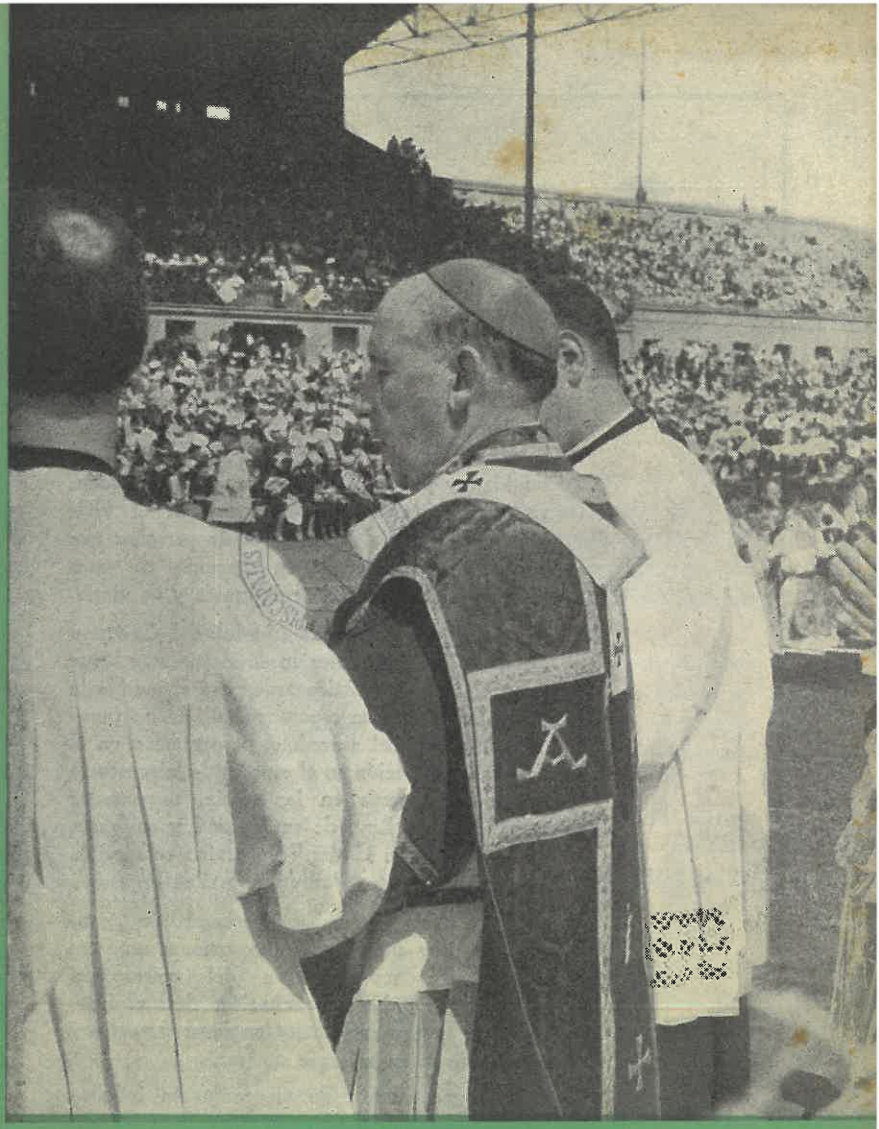


El Prelado de la Diócesis, en el inmenso Ofertorio del Estadio.

SEMINARIO

...Monumentos perennes del Congreso serán las obras de caridad por él intensificadas, los hogares por él íntegramente regenerados, la santidad y paz ya acrecentada, ya recuperada, ya conseguida por vez primera en el vivir individual y social de millares de personas que bendecirán eternamente la memoria de estos días, manantial para ellas de gracia y de gloria.

Pero el "monumento" triunfal del Congreso serán los 900 sacerdotes en él consagrados. Que si en el altar eucarístico arde para el mundo la llama de una única esperanza, allí la ha prendido la mano del sacerdote, perpetuación en el tiempo e irradiación en el espacio de la presencia operante de Jesús en la Iglesia, dispensador esencial de su Ley, de su Verdad y su Vida, ángel de paz en la tierra y heroico celador de la gloria de nuestro Padre que está en los cielos.

A vosotros, amadísimos neosacerdotes, congregados hoy en alborozo de primicias ante tan esplendorosa representación del episcopado, nuestra más ardiente felicitación. Sois el fruto precioso, permanente, del Congreso: perpetuará en el mundo su mensaje de paz.

Y, como síntesis de un programa infinito: *Sed Sacerdotes Santos...*

De la ofrenda de nuestro Rvdmo. Prelado a los neosacerdotes de Montjuich (31-5-1952).

EDITORIAL

Abrimos un nuevo capítulo de esta Obra cuya trascendencia expresaba Pío XI con estas palabras: "Dios en el cielo... y Nos en la tierra no deseamos nada tan ardientemente".

Dicen que saber empezar no es fácil; pero saber continuar generalmente es más difícil. Quizás por la monotonía de la vida, las apariencias de poco rendimiento, el desgaste de las fuerzas... ¡Pero hoy no es así!

La Obra de las Vocaciones Sacerdotales no es una de tantas. "Con ella — decía el Papa — tendremos todo lo demás y si ella nos falta, todo lo demás no nos serviría para nada".

Por lo tanto, los que acariciáis como vuestra esta empresa — la Obra de las obras —, no creáis ya en la monotonía, ni en el poco rendimiento, ni en el desgaste de las fuerzas... porque habéis visto ha poco el fruto de vuestros esfuerzos.

En el estadio de Montjuich contemplabais vuestra obra. Aquel día luminoso, el azul del cielo, el blanco de las albas, el rojo de las casullas, el verde del alfombrado, impresionaron vivamente vuestra retina, porque antes habíais poseído un ideal, el más sublime, en vuestro corazón.

¿Y seguiremos diciendo que continuar nuestra Obra es difícil?

"Entre el Cielo y la tierra..."

Eran cerca las once del mediodía. Pude oír lo principal de aquella conversación:

—"Aquí las palabras no pueden decirnos la inefable realidad. Estos jóvenes son ya sacerdotes. Y quien recibe el Sacerdocio es como Cristo. Y Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres. Y por lo mismo ellos, darán desde este momento para siempre gloria a Dios en representación de toda la humanidad desorientada; y a los hombres, les regalarán las gracias de lo alto con lo que vislumbrarán la aurora de un mundo nuevo. ¡Piénselo...!"

El ambiente sacerdotal, caldeado en Montjuich por el fuego del Espíritu de Pentecostés, invitaba a reflexionar. Estas palabras brotaban de labios de un sacerdote que recordaba y vivía aún, como en su día, la Ordenación Sacerdotal. Hablaba entusiasta, arrollador, derrochando juventud; y no lo obstaculizaban sus venerables canas. El interlocutor era un hombre de aspecto humilde, trabajador. Era inteligente. Su mirada, penetrante y de una viveza dominadora. Ahora la tenía desviada hacia el horizonte lejano. Pensaba. Quizá por vez primera esta verdad sublime del Sacerdocio Católico penetraría en su alma, como saeta de fuego.

Pasaron unos momentos. Después tan sólo supo comentar:

—"¡Entonces, un sacerdote es puente entre el Cielo y la Tierra...; representante de los hombres ante Dios...; embajador de Dios a nosotros...!"

Aquella mañana del último día de mayo había sido pródiga en todos sentidos. Para el buen hombre singnificó el beso suave de la gracia; y la veneración y amor al sacerdote de Jesucristo.

Desde la mañana de su sacerdocio el hombre que ha recibido la Unción del Espíritu Santo, es el hombre de Dios. El trata todos los días con el Altísimo de los problemas de la humanidad.

Por su oficio debe emplearse en el servicio del Ser Supremo, Nuestro Padre. Y asimismo le está confiado el bien de los hombres, sus hermanos.

Por esto es el hombre de Dios y el hermano mayor de los hombres. Y esta dignidad singularísima, la tiene por la Unción Sacerdotal.

Su sacerdocio es como el de Jesucristo. Tiene las mismas características, y es el mismo sacerdocio que el del Verbo Encarnado.

Cristo es el Sumo Sacerdote. Al nacer de María Virgen tomó nuestra naturaleza. Y se hizo semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado.

Pero la Persona divina constituía a Jesús Hijo natural del Padre. Era Dios, Eterno, Infinito. Solamente la fe nos descubre esta verdad a través del velo que tiende a nuestra mirada su naturaleza humana.

El misterio de la unión hipostática junta estos dos términos, Dios y el hombre. En Jesucristo se cumplió esta realidad. "Por obra del Espíritu Santo el Verbo se hizo hombre en el seno de María Virgen".

Por su condición de hombre —verdadero hombre—, y de Dios —verdadero Dios con el Padre y el Espíritu Santo— Cristo es Mediador entre el cielo y la tierra. Puente entre Dios y los hombres; como lo serán también

sus sacerdotes al ser escogidos entre hombres, y por los poderes divinos que les confiere la ordenación.

El Mediador universal y Pontífice supremo espera nacer al mundo en el sagrario virginal de la Madre Inmaculada. Y allí ejerce ya su oficio; el acercamiento, la unión entre el cielo y la tierra.

Y es Mediador y sacerdote cuando abre sus ojos a la luz en un establo, mientras asoman sus cabezas ángeles, pastores, transeúntes.

Sacerdote cuando trabaja y se cansa y se agota en el taller de su padre nutricio; cuando trata con sus familiares y habla con sus rústicos paisanos.

Sacerdote cuando convierte a la samaritana y a la pecadora. Cuando fustiga a los mercaderes y confunde a los fariseos. Cuando evangeliza al pueblo. Cuando forma a sus apóstoles.

Siempre, constantemente sacerdote.

Es eficacísima su mediación universal entre el Padre del Cielo y sus hermanos, todos nosotros. Su Unción sacerdotal —la unión hipostática— es eterna.

Eternamente unida a Dios la humanidad, por la Encarnación de su Verbo. Por el Sacerdocio de su Hijo.

Y por el Sacerdocio de los que tienen los poderes divinos de Jesucristo, todos los sacerdotes de la Iglesia.

El carácter que graba el Espíritu Santo en el alma del electo, le constituye sacerdote del Padre celestial con Jesucristo; por El y en El le dará todo honor y alabanza, para siempre.

En el altar y en el confesonario es sacerdote. En el despacho, en la predicación, en el descanso es siempre sacerdote y mediador.

La negra sotana que viste el hombre que tienes enfrente en el tranvía, que pasa al otro lado de la calle, que camina por nuestras aldeas, te recuerda siempre que estás en contacto con un sacerdote de Jesucristo, con el mediador de Dios y de los hombres.

En el sacerdote se une el cielo con la tierra.

DESDE ROMA...

Por la noche del día 28 nos llega la noticia. El Santo Padre ha elevado a la dignidad arzobispal a nuestro amado Padre y Pastor Doctor Don Gregorio Modrego y Casáus. Antes de comenzar el Santo Rosario el Sr. Rector nos comunica este gozo; y mientras desgranamos las cuentas del Rosario pedimos al Señor por nuestro Sr. Arzobispo, y le damos gracias por los favores que nos ha regalado desde el Congreso Eucarístico Internacional. En presencia del Señor, expuesto solemnemente en la Custodia y de la Madre Inmaculada pedimos "Stet et pascat in fortitudine tua...".

Al habla con D. Raimundo Izard

Al empezar un nuevo curso todos los años tenemos en el Seminario Mayor nuevos hermanos. Han dejado el mundo — y a veces con heroísmo que sólo Dios sabe — para seguir el llamamiento divino. Este curso ha tenido las características de los otros. La Congregación Mariana de la Inmaculada y San Luis ha querido aportar su contribución vocacionista. De allí viene el joven Raimundo Izard Badía, que empieza a vestir con satisfacción su traje talar. Ha preparado el Bachillerato en los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Bonanova. Después siguió la carrera de Arquitectura en la Escuela de Barcelona. A él nos dirigimos.

— ¿Estás satisfecho de haber ingresado al Seminario?

— Sí, realmente; porque no puedo considerar los nuevos estudios como una nueva carrera, sino como una orientación definitiva de mi vida. Al fin he hallado la seguridad que ni aun mi entrega entusiasta al apostolado seglar había podido porporcionarme.

— ¿No llenaba tus aspiraciones el ejercicio del apostolado en las filas de Acción Católica y de la Congregación?

— No. Para mí no podía considerarse definitivo porque Dios lo utilizó para despertar mi vocación actual. Además, ahora me cabe la tranquilidad de estar al margen de muchas dificultades y desviaciones a que se puede llegar.

— Ahora que ya estás en tu camino, ¿qué te parece el Seminario?

— Un oasis donde el trabajo y la buena voluntad son de una fecundidad sin parangón. Ni creo se puedan descuidar las necesidades apremiantes del mundo y caer en la tentación de la siesta bajo estas plácidas palmeras del Reglamento. La cuestión es no perder de vista que el Seminario es lugar de tránsito y no finalidad. Añado también que el tiempo en el Seminario transcurre rapidísimo.

— ¿Qué es lo que te place más del Seminario?

— La densidad de la vida espiritual. Se palpa, a cambio del pequeño o mayor renunciamiento de "encerrarse", un inesperado y delicioso contacto con el Maestro.

— ¿Los jóvenes universitarios tienen este concepto del Seminario?

— Al elemento joven de nuestra ciudad se le antojan muchas imprecisiones. Así, a unos, que muy trabajosos los estudios; a otros, que el ambiente es vulgar y de limitados alcances, lo cual es injusto; a los más que mejor es hacerse religioso; luego hay la masa restante, en la que el concepto de Seminario y sacerdocio es de un complejo de tristes aberraciones e ignorancias.

— ¿Crees que a nuestra juventud podría interesarle de alguna manera el ideal que se vive en el Seminario?

— Hay que decirle la verdad, limpia, evangélica. La juventud no vendrá si no se le muestra qué es el Sacerdocio y qué su vocación. Se ha de enseñar a la juventud el sacrificio que supone el Sacerdocio. Se le ha de probar, asimismo, que el seminarista se interesa por todas las experiencias de apostolado; que visita centros benéficos a su alcance, que lo más interesante para él son oraciones y vocaciones y que lo demás se nos dará por añadidura... Porque la juventud se entusiasma siempre por aquello que le revela un gran ideal. Y en la tierra no hay otro como el Sacerdocio.

Todavía continué hablando con nuestro compañero. Después reflexioné entre mí las cosas que me estaba diciendo; me lamentaba que el mundo aún no conociera bien el Sacerdocio, complaciéndome también de estas almas ardientes que, siguiendo al Maestro, se adelantan a tantos jóvenes, para subir el Monte del Sacerdocio ingresando al Seminario.

M. A.

Nueva llamada

a las Delegadas de «Seminario» y Vocales de Piedad de A. C.,

para la Reunión del Fomento de Vocaciones, que tendrá lugar el 5.º domingo de noviembre, día 30, en el local de A. C. F. (Rbla. Cataluña, 32).

Actos: A las 9.30, Santa Misa y Comunión. Desayuno.

A las 11, Reunión, dirigida por el M. Iltre. Sr. Rector del Seminario. Se finalizará con las «Preces Sacerdotales».

¡Procurad con empeño que no falte nadie!

Los ordenandos — infinita bandera de paz — postrados sobre el césped, invocan la intercesión de todos los Santos.

Olimpiada sagrada

UNA EXTRAÑA OLIMPIADA

Tal vez te sorprenda, caro lector, que el título de Olimpiada figure en este artículo dedicado a la ordenación sacerdotal del pasado Congreso Eucarístico de Barcelona. Y sin embargo, ¡son tantas las circunstancias que nos mueven a encabezarlo de tal suerte! El escenario: Un estadio, un estadio auténtico, con su alfombra de césped, con sus graderías circulares abarrotadas de espectadores participantes. Una competición, ¡y qué competición! Que no era otra cosa más sino la obtención de un premio que suponía a su vez otro punto de partida para el premio final. Los actores: 820 atletas de Cristo, todos victoriosos, todos a punto de recibir el inmarcesible laurel de un sacerdocio eterno.

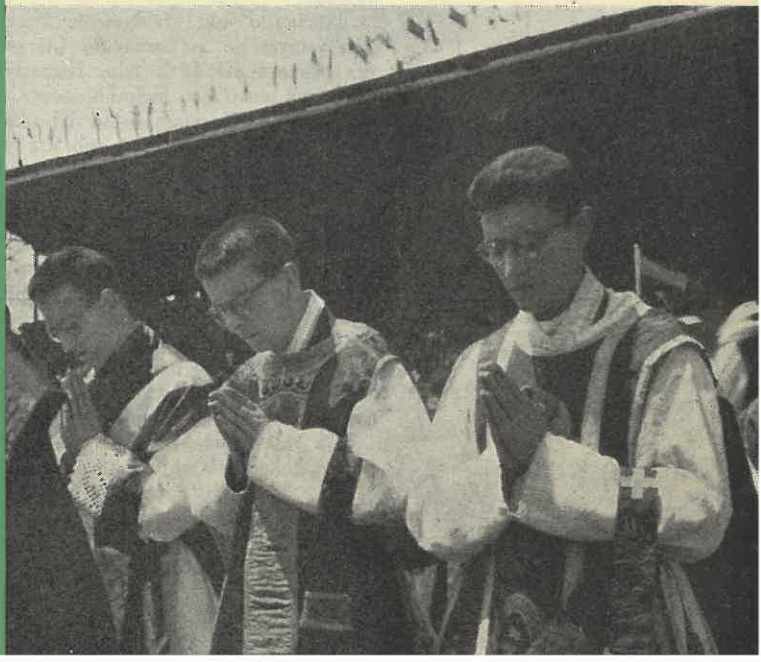
820 ATLETAS DE CRISTO

Se necesitaría la agudeza de Chesterton para describir lo paradójico del caso. El, que en su "San Francisco de Asís" llama al hijo de Bernardone "*juglar de ¡Dios*", porque es propio de la función del juglar apoyar las manos en el suelo y levantar los pies arriba, andando así al revés del mundo — el santo anda siempre al revés del mundo —, tendría ciertamente materia abundante para pintarnos el

(Continúa en la última página)

La Ordenación Sacerdotal en el Estadio de Montjuich

Los atletas de Cristo, ungidos con el Crisma del Amor, dan gracias al Señor en su primera Comunión de neo-Sacerdotes.



El Rdo. Mn. R

He estado en el local de los Luises, en Gracia, donde el Rdo. Ricardo Penina ejerció durante trece años, los últimos de su vida fecunda, el cargo de Director Espiritual de la Congregación Mariana. La sombra amable del ausente se os hace de nuevo presente en aquellas salas o en cualquier ángulo de un corredor y sobre todo en aquél su despacho donde tantos corazones jóvenes saborearon el gozo de unas lágrimas y la alegría de un dolor contrito; donde tantas almas afirmaron su paso en el camino de un ideal nobilísimo.

En el "Casal" de Gracia he descubierto casi, para mi dolor, aquel amadísimo Padre en el espíritu a quien un año escaso de trato no me había permitido apreciar en toda su polifacética plenitud.

Recuerdo aún vívidamente aquel salón-biblioteca convertido en cenáculo literario donde por vez primera saludé a Mn. Ricardo. El presidia, como un patriarca, ineludiblemente, aquel diálogo de poesía entre seminaristas. El tema le era muy caro. Su espíritu finísimo vibraba y hacia vibrar a los demás cuando, bellamente, hablaba de belleza.

Después de aquella, otras muchas veces traté en la intimidad a Mosén Penina. Su figura se fué agrandando y perfilando ante mi espíritu; el primer sentimiento que producía su aparente austera rígidez cedió bien pronto al de una iluminada confianza en su gran pericia y su ardiente corazón.

Pero ha sido necesaria su muerte para que de boca de sus congregantes oyera el entero elogio que su humildad no permitió en vida.

La sola relación de su vida que someramente esbozaré, hablará mejor que muchas ponderaciones.

Mossén Ricardo era hijo de Berga y cursó sus estudios sacerdotales en el seminario de su diócesis, Solsona. Muy joven, antes de terminar la carrera, fué profesor de latín en el mismo seminario. Pro-

icardo Penina

pulsor bien pronto del movimiento gregoriano y litúrgico, ejerció entre otros los cargos de Maestro de Capilla y organista de Tárrega, profesor de Música en el seminario de Solsona y director musical de la iglesia de San Felipe Neri de Gracia. Impuso su opinión en el Congreso de Música Sagrada, celebrado el 1912 en nuestra ciudad y en la Semana litúrgico-musical de Gerona. Sus numerosas conferencias y artículos sobre este tema lo hacen uno de los iniciadores del renacimiento litúrgico en nuestra patria.

Conocía además muy profundamente los clásicos griegos y latinos y era estudioso de todas las literaturas aun de las más modernas. Su consejo suscitó y dirigió muchas vocaciones artísticas. Como preceptor del hijo del Vizconde de Güell, visitó la Argentina y el Uruguay y más tarde Suiza y Francia.

Más adelante lo encontramos consiliario del grupo "Torras i Bages" de la gloriosa "Federació de Joves Cristians de Catalunya", donde intimó con el entonces doctor Tarrés, sacerdote celosísimo más tarde y confesor de este Seminario.

Terminada la guerra civil ejerció su celo en los Luises de Gracia. Por espacio de trece años, como Director Espiritual, ha llevado a cabo una de las más eficientes labores de apostolado juvenil que recuerda nuestra diócesis. Mencionaremos como ejemplo memorable los dos Congresos Marianos que él impulsó y que han producido abundantes frutos. Ultimamente, agotado ya físicamente, con tres enfermedades que llevaban el sello de la muerte, según decía él, aceptó con ánimos aún el cargo de confesor de nuestro Seminario.

Aquí le conocimos padre y maestro experimentadísimo. En la penumbra del confesonario relucían sus ojos penetrantes que perforaban las conciencias; y su voz pausada y grave desgranaba consejos atinadísimos e incisivos que han marcado rumbos definitivos en muchos futuros sacerdotes.

Cuando a poco de haber comenzado el cursillo de verano en la Conrería nos comunicaron su muerte, un escalofrío recorrió la comunidad: varios seminaristas se habían confesado con él la tarde anterior.

Murió en la madrugada de la fiesta del Carmen, casi de repente, signándose en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Descanse en la paz de su Dios, aquel que tanto nos enseñó a amarlo con su palabra y ejemplo.

J. O.

Páginas de un dietario

25 DE SEPTIEMBRE

De nuevo en el Seminario. Nuestra alma sacerdotal ansiaba ya el recogimiento de la celda, donde el hálito de Dios se deja sentir con más intensidad.

Pero un pequeño lastre se ha adherido a nosotros y la nostalgia de aquellos meses pasados en la familia nos hace mirar una y otra vez a través de los cristales del recuerdo, aquellos campos, aquella casa, aquel ambiente, teatro de nuestras vacaciones.

Bastan no obstante los días de Ejercicios para que el Maestro reciba de nuestra alma sacerdotal el sacrificio de todo nuestro ser. Y al final de ellos la inauguración del curso.

Nuestro amadísimo Sr. Obispo, que el día anterior con cálida palabra salida de su corazón de Padre, nos enseñó los sabrosos pastos de la voluntad de Dios, en este año, acompañado de las autoridades barcelonesas, pidió al Espíritu Santo para todos la luz en las inteligencias y la firmeza en la voluntad.

3 DE OCTUBRE

Cada año aquel "Nisi efficiamini sicut parvuli" viene a tocar un poco más hondo nuestro interior, y paramos mientes en él, a pesar de leerlo tantas veces en el Evangelio durante el curso del año litúrgico, dada la nueva modalidad que le caracteriza: Santa Teresa del Niño Jesús, viva encarnación de la frase del Maestro.

Hay que ser muy sencillo para captar toda la belleza de un alma cuyo exponente es la sencillez. Libando del campo espiritual el polen sabroso de los santos, he encontrado en los claustros de Lisieux, un alma sacerdotal en el deseo, que mientras quiere plantar a su Dios en todas las almas, anhela ser aniquilada a los ojos del mundo.

Parece desconcertar al principio, pero luego se adivina que aquella tierra de humillación y aquel cielo de ansias de apostolado, se hermanan en ósculo sublime en la cumbre elevada del amor, que irradia hoy todo el mundo católico.

Y es que al fin de cuentas por más que ocultarse quiera: "Non potest civitas abscondi supra montem posita".

4 DE OCTUBRE

Hoy hemos tenido la dicha de presenciar en la capilla de nuestro Seminario las Ordenes Sagradas conferidas por nuestro queridísimo Sr. Obispo. Parece que el Señor se ha congratulado con sus siervos y ha querido recordarnos, ya desde el principio de curso, las dignidades y gracias admirables que tarde o temprano nos ha de otorgar.

Este acontecimiento siempre llama con su aldabón insistente de sacerdocio, pero esta vez me he sentido dentro del torrente de gracias del Señor, arrastrado por el alud inmenso de su misericordia, a pesar de ser bloque pesado y carga gravosa.

Y ante aquel iterar del "Dominus pars", y el litúrgico "te rogamus audi nos" salido de tantas gargantas, enmudeció la mía para que hablara el corazón y le dijera a su Dios: "Señor, no soy digno, mas si Vos lo queréis **Ecce venio**".

15 DE OCTUBRE

Hoy hemos tenido una sesión cinematográfica. En ella se nos ha proyectado el documental "J. S. Bach de Bethlehem" (EE. UU.), y también la cinta española "El Judas" que, en medio de un sabor popular, nos ha mostrado en un bello ejemplo los misterios de esta gracia divina que un día estamos llamados a administrar. ¡Qué lecciones tan fecundas para la vida espiritual en las encrucijadas de la vida humana!

19 DE OCTUBRE

En todo el mundo cristiano han resonado hoy los acentos misionales del DOMUND.

También en nuestro Seminario se han dejado oír. La víspera voló nuestra imaginación por los campos de la Historia de la Iglesia en su actividad misional incansable, dirigida sabiamente por el doctor don Justo Fernández en su paso hacia la Universidad Gregoriana. Pero no sólo entonces sino durante todo el día nuestro corazón voló mucho más alto en aras de una realidad espiritual, expresada en la triple faceta de conversación, limosna y oración. No era para menos después de una semana saturada de un profundo ambiente misional.

A la luz de la antorcha de la catolicidad de la Iglesia, vemos como se esfuman las tinieblas de particularismos que atenazan algunas veces nuestro espíritu con sustentáculos de egoísmo. Todo me hablaba tan alto de la caridad universal que una vergüenza invisible me ha atravesado con su dardo ruboroso, al ver las veces que había salpicado con el barro de mis intereses el manto inmaculado de la Madre Universal.

26 DE OCTUBRE

Cristo nos recuerda su augusta realeza. Después de las melodías de la misa solemne, se ha quedado el Rey en su trono del Sacramento a recibir en audiencia a sus futuros ministros.

Jesús se ha retirado al mediodía al silencio rumoroso del Sagrario, llevando entre las blondas de su pecho la semilla de innúmeros deseos de sus almas predilectas, que se han de transformar, dentro de poco, en árbol frondoso de santidad.

En aquellos momentos de audiencia ante el Tabernáculo me acordé de otros presentes que no le habían llegado a mi Rey, y el "Sitio" de sus labios alteró la paz de mis oídos con su voz de lamento. Pasaron los instantes y el Rey, al retirarse a su Sagrario, guardó también entre las blondas de su pecho un deseo vehemente de sus siervos: "Que llueva en las almas que adoran los ídolos del mundo, tu Reino de unidad, de amor y de paz".

J. R.

Intención del Fomento de Vocaciones para Noviembre

"Que todos los que Dios llama al Sacerdocio sigan el divino llamamiento"

Como en los tiempos del joven del Evangelio. Entonces el Divino Maestro llamaba al Apostolado a personas de condición bien distinta.

"Seguidme", les decía con una invitación amable.

Y Pedro y los hijos del Zebedeo, abandonaron sus redes para seguirle. Y Felipe sintió una atracción sublime y se fué también con Jesús. Y así los doce..., y otros muchos.

Pero no todos procedieron así, con generosidad.

Aquel joven a quien Jesús amó era virtuoso, dice el Evangelista. Y no obstante, al llegar el momento decisivo volvió la mirada atrás. La familia, los bienes del cuerpo, el ambiente... lo que fuere. Y no recibió la gracia del Apostolado.

Ahora, lo mismo que entonces.

Jesús llama. Y son muchos los niños y los jóvenes en quienes el Maestro ha fijado su mirada, y les tiene un amor de predilección. Les invita a seguirle. Les da la vocación sacerdotal.

Unos, generosos, decididos, han pronunciado un "Sí" rotundo. Están en el Seminario.

Otros, vacilantes, apegados a su comodidad, imbuidos por el ambiente, no se deciden. Su voluntad no se entrega. Y serían muchísimos los que entrarían en el jardín del sacerdocio, si respondieran al llamamiento de Dios.

Esta decisión, la respuesta generosa, la entrega sublime al más sublime de los ideales es lo que vamos a pedir a Jesús para aquellos que El llama.

Nuestra oración, nuestros trabajos sean ofrecidos al Corazón Sacerdotal de Jesús por mediación de María Inmaculada por la intención de este mes de noviembre.

QUE AUMENTE EL NUMERO DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES ESPECIALMENTE EN NUESTRA DIOCESIS DE BARCELONA

Ecos de los Seminarios

MALLORCA: («El Nuevo Seminario») Dedica todo un número al Congreso Eucarístico, ilustrado con varias fotografías. Transcribimos los siguientes párrafos:

"...hemos visto y palpado el gran triunfo de la Eucaristía sobre las naciones todas de la tierra... todos arrodillados ante una misma hostia, todos rezando el mismo credo y un mismo padrenuestro... En Barcelona la unidad y la catolicidad de la Iglesia se percibían por los sentidos. Hasta unidad de lengua nos ha dado la Madre Iglesia. ¡Cuántas veces en estos días hemos bendecido los malos ratos que nos hicieron pasar nuestros largos años de latín! En latín lo mismo hablábamos con el italiano y con el belga, que con el obispo del Líbano y con el obispo indio de tez morena. Hasta los estudios de griego tuvieron su recompensa: un obispo oriental no entendía el latín, pero el seminarista, que quería hablar con él a todo trance, recordaba el Avemaría en griego, y con emoción la fueron recitando los dos juntos".

ORIHUELA: («Ecos del Seminario») "Felicitamos muy sinceramente al Ilmo. Sr. Dr. D. José Bascuñana por su nombramiento de Vicario General, de profesor de Teología Moral y Prefecto de Estudios del Seminario Menor".

SEVILLA: («Vinculum») nos comunica más detalles sobre el incendio del Seminario:

"Después, cuando se fué serenando la escena y los clérigos viejos y jóvenes volvimos a nuestras sotanas, vinieron las reflexiones y desaparecieron los héroes... Así fueron las dos partes de este día que no olvidaremos fácilmente. Una, llena de angustias y dolorida emoción que aún nos dura. Desde las lágrimas de nuestras monjitas a las de nuestro Prelado; desde la conmoción de nuestro clero, a nosotros, los seminaristas, que en este momento supimos de un modo sensible y real cómo queríamos al Seminario... Inmeditadamente después de extinguido el voraz incendio que destruyó una de las alas del Seminario de San Telmo, comenzaron los trabajos de descombro y planteamiento de la reconstrucción de lo destruído. El día 15, fiesta de la Asunción, se hizo una colecta en la Catedral por los seminaristas, con frutos muy consoladores".

TARRAGONA: («Santuario») "¡Todos a Barcelona! En la mañanita del 1 de junio, en sendos autocares y para asistir a la clausura solemne del Congreso Eucarístico, nos traladamos todos a Barcelona... Tomamos parte en el canto del Pontifical y asistimos a la procesión, y aún tuvimos tiempo para poder admirar lo que Barcelona había hecho en cuanto a la iluminación y adorno de sus calles y casas en honor de Jesús Eucaristía".

VALLADOLID: («Auras») "Adiós a don Juan Queralt: ...un tren nos lo llevó lejos, a 800 kilómetros, a Barcelona, su ciudad. Grato, gratísimo, es el recuerdo que ha dejado entre nosotros. Nos trajo el espíritu litúrgico que le habían enseñado aquellos monjes que habitan los picachos sublimes de Montserrat. Nos hizo vivir el canto gregoriano, jovial, simpático. No podemos olvidarlo".

VICH: («Plantel») Refleja en su número del presente mes la inmensa satisfacción con que el Seminario acogió la elección del prestigioso profesor Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Ramón Masnou y Boixeda para Obispo Auxiliar de la Diócesis:

"El nuevo Prelado ha sido designado posteriormente Rector del Seminario con residencia en el mismo edificio, desde donde podrá atender personalmente y dirigir todas las actividades educativas del mismo".

CONTESTANDO A UNA PREGUNTA

¿Qué es el Jueves Sacerdotal?

Por el fin que persigue y los frutos espirituales que cosecha, el Jueves Sacerdotal es algo muy grande, y al mismo tiempo por su sencillez y facilidad en practicarlo está al alcance de la mano de todo fiel.

Consiste en consagrar a Jesús, Sumo Sacerdote, los primeros jueves de cada mes, ofreciendo por los sacerdotes y seminaristas del mundo entero, la santa Misa, la sagrada Comunión y las oraciones y obras de todo ese día.

No es, pues, una asociación o cofradía, sino una práctica o ejercicio análogo al de los primeros viernes, que todos, aun los enfermos y débiles, pueden poner en práctica. Y aun, si no ha sido posible asistir este día a Misa y comulgar, puede hacerse el primer viernes o domingo inmediato.

¿Cuál es su origen? Humilde, como todas las obras de Dios.

El 21 de noviembre de 1934, día de la Presentación de la Santísima Virgen, en una audiencia privada, el Superior General de los RR. PP. Salvatorianos expuso la idea a Su Santidad Pío XI, quien acogió con singular complacencia diciendo al finalizar la audiencia: "Nos alabamos esta obra y la bendecimos de todo corazón. Lo repetimos. Esta obra Nos place, la alabamos y de todo corazón la bendecimos".

Después del Papa, más de un centenar de obispos han recibido con gozo el Jueves Sacerdotal, y lo han bendecido y recomendado intensamente a sus diocesanos.

Transcurridos dos años, el 11 de marzo de 1936, la Sagrada Congregación de Ritos aprobó este tan santo y piadoso ejercicio.

La santa Iglesia sabe que nada hay que le sea tan necesario para su vida y el bien de la humanidad, como la santificación de sus sacerdotes. Nada que tanto deseen Jesús y su Madre.

Porque el sacerdote es el que ha de llevar el oportuno remedio a todas las necesidades espirituales de las almas que viven metidas en una sociedad paganizada y anémica, enredadas en un laberinto de humanas ambiciones. Y puesto que la eficacia del ministerio sacerdotal depende del número y santidad de los ministros de Dios, el sacerdote debe presentarse revestido de toda virtud y belleza sobrenaturales.

Es necesario que todos los fieles cristianos, especialmente los socios de la Obra, tomen parte activa en esta práctica de piedad en favor de los sacerdotes.

Los cultos del Jueves Sacerdotal suelen ser los siguientes: rezar la Misa votiva de Jesucristo Sacerdote; ejercicio eucarístico, consistente en la exposición de Su Divina Majestad, alguna lectura sobre la dignidad del sacerdote, rezar la Oración por los Sacerdotes, etc.

Lo esencial es que se tengan algunos ejercicios especiales con el fin de rogar por los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio.

Estos cultos, según el Decreto de la Sagrada Penitenciaría (12 de abril de 1937) están enriquecidos con indulgencia plenaria siempre que, habiendo confesado y comulgado, rueguen, además, por la intención del Padre Santo.

Téngase presente que en muchas iglesias no se celebra porque no hay quienes secunden los deseos del Sr. Párroco prometiendo una regular asistencia.

Si el Jueves Sacerdotal se halla ya establecido en vuestra parroquia, o en vuestro colegio, procurad que asistan a sus actos todos los asociados.

Si no lo está, procurad que, mientras tanto, los socios no dejen de practicarlo privadamente.

R. B.

cuadro. Porque a los ojos de un profano, bien pudo parecer extraña una tal olimpiada. No era el público bullicioso el que ocupaba las gradas, sino una multitud recogida y devota, a punto de participar en algo sagrado que parecía flotar en el ambiente. No eran los atletas de músculos tensos los que ahora saltaban en el tapete verde, sino 820 diáconos que agrupados por diócesis y congregaciones, lentamente avanzaban revestidos de los ornamentos sagrados. En los juegos helénicos atleta significaba corredor, competidor; era el sacerdote del culto deportivo. Y sin embargo... atletas del espíritu son estos jóvenes que se arrodillaron ante los 21 altares para recibir el presbiterado de manos de su obispo.

SIC CURRITE...

Es San Pablo el primero que bautiza a unos juegos de estadio, cuando en la tan conocida alegoría de la 1.ª a los Corintios les da un sentido cristiano al describir lo que debe ser la carrera del seguidor de Cristo. Pero lo que no pudo nunca quizás sospechar San Pablo, es que precisamente en un estadio tuviera lugar el hecho felicísimo de una ordenación sacerdotal. Yo me imagino que de verlo exultaría gozoso. ¡Y les arengaría como lo hacía a los cristianos de Corinto, que volvían de los juegos ístmicos: Sic currite! ¡Corred de tal suerte como habéis corrido los trece años de vuestra carrera sacerdotal; y corred, sí, al frente de vuestras comunidades, de vuestras parroquias, de vuestros seminarios, de vuestras misiones para alcanzar la corona inmortal!

LA ANTORCHA DE UNOS JUEGOS

Cuando Paavo Nurmi, el atleta finés último portador de la antorcha del fuego sagrado que desde Atenas venía crepitando, llegó a Helsinki, dieron comienzo los Juegos Olímpicos de 1952. Aquello era un símbolo estéticamente bello si se quiere, pero cuya significación era netamente pagana. Nuestra antorcha —porque incluso ni este elemento falta en el símil aquí esbozado— ha sido la Eucaristía. Su luz ha dado razón de ser a estos nuevos sacerdotes del estadio de Montjuich, que formaban en el día de su ordenación una corona de haces palpitante digna de la mejor custodia que jamás se hizo en honor del Santísimo Sacramento.

E. D.

SEMINARIO
Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona
Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona
Año XII NOVIEMBRE DE 1952 N.° 75
(Con licencia eclesiástica) —39973— ALTÉS, S. L.